





**E**S IMPORTANTE ACLARAR —muy especialmente al referirnos a la historia americana— el sentido con que Alfonso Reyes emplea la palabra “historia”.

Con ella, —ciencia y palabra— pretende, no tan sólo describir, narrar o realizar análisis de circunstancias o de hechos, sino que con su sentido casi antropológico y una aguda percepción de la morfología de la vida humana, se acerca a los pueblos americanos más remotos y a los más recientes y trata de penetrar en su propio espíritu.

Sólo así llega a entender la realidad his-

tórica de América y muy especialmente la de Hispanoamérica, con sus raíces culturales americanas y occidentales.

El desarrollo de la cultura de la América Hispana se logra no destruyendo sus bases culturales previas, —española e indígena— sino transformándolas, pues cada una de ellas, a su modo, contribuyen con elementos esenciales que sobreviven en nuestra actual concepción de la existencia.

En la unión espiritual —tan viva y activa— de los pueblos hispanoamericanos, Don Alfonso reencuentra y señala la comunidad de destino, de ideales y de formas sociales que constantemente se renuevan en nuestro continente.

#### A). *MEXICO EN UNA NUEZ*

En esta síntesis de la historia de México, Reyes es ejemplo de escritor que compendia

y que orienta. No hay en ella dato que no tenga sentido, o palabra que sobre.

Tan eficaz labor de reunir, en un opúsculo de elegante estilo, toda la información histórica y la interpretación, permite al lector —en unos minutos— repasar con seriedad toda la historia del país.

Desde la sensibilidad artística y capacidad militar de los aztecas; la habilidad política de Cortés y las reparticiones y encomiendas de los conquistadores, hasta el triunfo de la Revolución y la marcha de la reconstrucción nacional, a partir de 1920.

La época colonial, en que los violentos y codiciosos conquistadores se pagan sus servicios a la corona en tierras e indios, y el movimiento de Independencia, son analizados por Don Alfonso con sentimientos de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido.

Aquí, es de citar lo siguiente:

“La verdadera censura que admite el régimen español está en que España nunca tuvo fuerzas para sujetar su poderío colonial; en que no supo explotar cuerdamente, con buena ciencia de mercader, a sus colonias, sino que se enloqueció fantásticamente con ellas, se entregó a ellas, se fue hacia ellas desangrándose visiblemente, y en vez de crear esas grandes factorías comerciales que engendran los imperios del siglo XIX, produjo naciones capaces de vida propia, al grado que supieron arrancarse a la tutela materna. ¡Culpa feliz por cierto!”.

(*México en una Nuez. Página 47*  
*Tomo IX. Obras completas*).

Los pasos incipientes de nuestra nación; el Imperio; la lucha entre liberales y conservadores; la conquista de las libertades

cívicas; la filosofía política de Juárez; la Intervención Francesa y la Revolución de 1910, todo presentado en esta magna tarea de síntesis histórica.

### B). *EL BRASIL EN UNA CASTAÑA*

Aunque la historia del Brasil es tanto o más compleja que la del resto de los países hispanoamericanos —brutal choque de civilizaciones— Don Alfonso logra en este breve ensayo, que refleja también el valor de su talento y capacidad de síntesis, un esquema que abarca toda la historia del Brasil y que recuerda la de las demás naciones iberoamericanas.

La época colonial; la sede monárquica; el imperio independiente; la República y los procesos revolucionarios, nos son semejantes.

Nos diferencia el medio ambiente —pugna tenaz del hombre contra la naturaleza—;

el grado cultural de los naturales a la llegada de los conquistadores y la participación en la colonización de franceses, holandeses y un número importante de africanos.

Fácil es entonces entender, con él, la historia y la vida del pueblo brasileño.

De esa parte tan importante de la geografía brasileña —el Amazonas— Don Alfonso nos dice:

“En suma, nos hemos encontrado aquí otra vez con la célebre controversia sobre los orígenes de las civilizaciones, que puede resumirse así: ‘El Egipto es un don del Nilo’, decía Herodoto. Una escuela de historiadores modernos le contesta: ‘El Egipto se hizo contra el Nilo’. La verdad está en el medio: ‘El Egipto es una domesticación del Nilo’.

Aplíquese lo mismo a la obra humana ante la naturaleza brasileña”.

(*EL BRASIL EN UNA CASTAÑA*  
*Página 190. Tomo IX. Obras*  
*Completas. Fondo de Cultura*  
*Económica).*